

# Manifiesto a los europeos

Manifiesto promovido por Albert Einstein a mediados de octubre de 1914 como respuesta al «Llamamiento al mundo civilizado» o Manifiesto de los 93, firmado por la plana mayor de los científicos y hombres de cultura alemanes. El manifiesto finalmente solo consiguió su firma y la de los dos colegas más, permaneció inédito y se difundió después de la guerra.

Si bien la técnica y el comercio obligan a reconocer los lazos que unen a todas las naciones y por lo tanto la existencia de una cultura mundial común, ninguna guerra como la actual ha interrumpido de manera tan abrupta la colaboración cultural. Tal vez la percepción tan aguda de un desgarramiento que tan penoso nos resulta se debe a los numerosos vínculos que compartimos.

Aunque no nos sorprenda este estado de cosas, aquellos para quienes la cultura mundial común es un bien precioso deben redoblar sus esfuerzos para reforzar estos principios. Sin embargo, aquellos de quienes habría que esperar dicha convicción –en particular científicos y artistas– no han hecho hasta el momento más que empeorar las cosas, lo que da a entender que su deseo de preservar las relaciones se ha desvanecido al mismo tiempo que la interrupción de éstas.

Ninguna pasión nacional puede justificar tal actitud. No es digna de lo que el mundo entero ha venido entendiendo como cultura. Sería un desastre si tal actitud llegase a predominar entre las clases educadas.

No solo sería un desastre para la civilización, sino también –y estamos firmemente convencidos de ello– lo sería para la supervivencia nacional de los diferentes estados, que es en última instancia la verdadera causa en nombre de la cual se ha desencadenado toda esta barbarie.

A través de la técnica el mundo se ha hecho *más pequeño*; los estados de la gran península que es Europa orbitan hoy unos alrededor de otros de un modo muy similar a como lo hacían las *ciudades* de cada una de las diferentes penínsulas mediterráneas en tiempos antiguos. A través de una serie de complejas interrelaciones, Europa –y casi de podría decir el mundo– forma hoy una unidad basada en las necesidades y la experiencia de todos los individuos.

Así pues, parece claro que el deber de los europeos cultos y de buena voluntad sería como mínimo tratar de evitar que Europa –como resultado de una imperfecta organización del conjunto– sufra la misma trágica suerte que acabó con la antigua Grecia. ¿Va a agotarse Europa gradualmente a sí misma, va a hundirse en medio de una lucha fratricida?

La guerra que causa estragos hoy no tendrá probablemente vencedores, antes bien solo producirá vencidos. Por eso, entendemos que no es solo *justo* sino también absolutamente *necesario* que los intelectuales de todas las naciones desplieguen su influencia a fin de que –sea cual sea el todavía incierto desenlace de la guerra– *los términos de la paz no se conviertan en causas de guerras futuras*. El hecho de que en esta guerra las relaciones europeas hayan devenido *volátiles y maleables* debería servir para hacer de Europa una entidad orgánica. Las premisas técnicas e intelectuales de ello ya existen.

No es este el lugar para discutir cómo alcanzar este orden europeo. Simplemente de-seamos subrayar como cuestión de principio que estamos firmemente convencidos de que ha llegado el momento en que *Europa debe actuar unida a fin de proteger su suelo, sus habitantes y su cultura*.

Creemos que la voluntad de proceder en esta dirección está latente en muchos europeos. Al expresar colectivamente esta voluntad confiamos en reforzarla.

A este fin parece necesario en estos momentos que todos aquellos que estiman la civilización europea, en otras palabras, aquellos que en las clarividentes palabras de Goethe pueden llamarse «*buenos europeos*», actúen juntos. No podemos renunciar a la esperanza, su voz colectiva no dejará de ser escuchada –incluso en medio del estrépito de las armas–, especialmente si entre los «buenos europeos del mañana» se encuentran todos aquellos que, en los medios cultos, gozan de estimación y autoridad entre sus iguales.

Pero lo primero es que los europeos se reúnan y si –como tenemos la esperanza de que suceda– pueden hallarse suficientes *europeos en Europa*, es decir, gentes para quienes Europa no es meramente un concepto geográfico, sino más bien algopreciado y muy estimado, debería intentarse crear una unión de europeos. Y entonces esa unión debería hablar y decidir.

Solo deseamos mostrar la urgencia y formular un llamamiento, y si sientes como nosotros, si estás igualmente determinado a *dar la mayor resonancia posible a la voluntad europea*, te pedimos que firmes este documento.

## Cartas de 1914 del *Journal des Économistes*

(Yves Guyot, Daniel Bellet,  
Lujo Brentano, Georges Blondel)

Bajo este titular [Le Manifeste des 'Kulturkrieger'. Appel aux Nations civilisées] publicó en 1914 el *Journal des Économistes*, editado en París por la Librairie Félix Alcan, una serie de cartas con réplicas y contrarréplicas suscitadas por el Manifiesto de los 93 científicos y hombres de cultura alemanes, el «Llamamiento a las naciones civilizadas» que se reproduce más arriba. Son textos que constituyen un vivo testimonio del desgarramiento que provocó la Gran Guerra en el mundo cultural europeo, también entre antiguos colegas. Su indudable valor documental aconsejaba incluirlas aquí.

### EL MANIFIESTO DE LOS «KULTURKRIEGER»

Es sabido que los universitarios, los «representantes de la ciencia y del arte alemanes», en número de noventa y tres, han lanzado un *llamamiento a las naciones civilizadas*. Se le ha denominado el *manifiesto de los Kulturkrieger*. (La palabra *Krieger* quiere decir guerrero.) Entre los firmantes se halla el Sr. Lujo Brentano. Los Sres. Yves Guyot y D. Bellet le han dirigido la carta siguiente, que ha aparecido primero en la *Gazette de Lausanne*: